

DEL AGUA Y EL VINO.



NUEVO Y CURIOSO ROMAN EN QUE SE REFIERE
al pleito de *Sancho Panza*
cual de los dos era de mayor *agua* con el vino, para sab.

En tiempo del rey Perico,
año de Maricastaña,
cuando andaba por el mundo
don Quijote de la Mancha
deshaciendo á sangre y fuego
cuantos entuertos hallaba,
siguiendo sus aventuras
el discreto Sancho Panza,
pareció en su tribunal
una querrela estremada,
una fuerte controversia
que hubo entre el vino y el Agua.
El vino estaba quejoso,
y decía en voces altas;
aquí de Dios y del Rey,
no hay ya justicia en España;
si la hay, cómo se sufre
que á mí me quiten la fama,
siendo yo por mi valor

digno de eternas guirnaldas?
Sendo el rey de los licores
que en la tierra, hasta
quiero casarme por fuerza
y mezclarme con el agua?
Con el agua, que es heor
se me van las vanas
ras muchas sabandijas
inmundas como malvas;
¿hijos podían nacer
de estas bodas desdichadas
sin males, entripados,
gustezas, iras y rabias?
¿toda la culpa de esto
se la echan al Agua,
no á mí, que soy cabeza,
como Adán con la manzana.
¿Yo honro con mi presencia
las mesas y las viandas

de los principes más nobles,
y los mayores monarcas,
yo alegro los corazones,
doy buen color á la cara,
engendro buenos hijos,
y hago á la gente estar sana.
Soy leche para los viejos,
para los mozos triaca,
para los muchachos pan,
para el enfermo sustancia;
para el casado tormento,
arrebol para las damas,
para el flaco fortaleza,
para el valiente arrogancia,
para los ricos regalo,
para los pobres vianda,
al peregrino sustento,
y al tabernero ganancia.
Yo soy el que en los convites
siento la primera baza;
y si acaso falto yo
todo lo demás es paja.
En ellos doy á los gentes
diversiones sazonadas,
de un candil cien luces,
una luz mil luminarias;
una aguja hago un alfango
de una pica cien lanzas.
do el mundo me celebra;
su naciones me hacen salva;
tengo en Flandes Señoría,
tengo Merced en España,
en Francia tengo Excelencia,
Alteza en toda Alemania,
Serenísimá en Suecia,
y Majestad en Bretaña.
Los moscovitas me adoran,
los tudescos me proclaman,
los ingleses me conducen
y los holandeses me aman.
Quién hay que no me celebre
por mis virtudes tan raras?
Todos me estiman, y en todos
hago efectos de importancia.
Soy bálsamo para heridas,
y en toda suerte de llagas;
en dolores de cabeza
soy medicina aprobada.

Curo los ojos y
las encías ulcera
conforto la denta
sano el mal de l
al estómago con
ativio el dolor de hij
el óleo para el de piedra,
recrearlo las entrañas.
Quito la melancolía
y trisezi demasiada,
claro me lo que padecía
una muy principal dama;
á ésta no hallaron remedio
para poder alegrarla,
ni con costosos cordiales,
ni con sirios ni danzas;
hasta que Pedro Jiménez
con ans dos ó tres tazas
que un almacén malagueño
franqué de sus tinajas,
la dejó tan jubilosa,
alegre y regocijada,
que olvidando su modestia
comenzó á dar carcajadas
y reír en las bodas
jay, que me llevan al cielo
v. stida, alegre y calzada!
En fin, yo consuelo al triste,
que es obra piadosa y santa;
y aunque no visto al desnudo
le hago despreciar la escarcha.
En las bodas de Canaán
quiso introducirse el Agua,
y Cristo la volvió Vino
porque el festín no se aguara.
Allá en la última cena
cuando el amor abigaba
en su pecho el Redentor
rompió los diques del alma,
queriendo sacramentarse
para que su espo a santa
gozase en este destierro
su presencia soberana:
sólo tomó Pan y Vino
para una cosa tan alta,
que es la mayor excelencia
que de mí cuenta la fama.
De suerte que sólo el Pan
pudo con su bella cara

compel. En mis grandezas
en mesa tan soberana.

Y por eso dice bien,
aquel proverbio de España;
Pan y Vino es media vida,
la candela es lo que falta.

Otro dice: Pan de ayer
y Vino de cien semanas
hacen vivir mucho tiempo
y tienen la gente sana.

E 902
Y también dicen los viejos
que es el vino una triaca,
que en el verano refresca,
en el otoño restaura,
en el invierno calienta,
en la primavera evacua
todos los malos humores,
mas siempre ha de ser sin Agua,
que por eso dice un texto:
duéleme el pecho con Agua,
y en bebiendo Vino pro
quedo como una manzana.

Estas y otras excelencias,
que fuera largo el contarlas,
están pidiendo justicia,
siendo la razón sobrada.
Castíguese á mi enemigo
como cosa despreciada,
sin sabor, olor ni gusto
ni ser bueno para nada.

Yo tengo hermoso color,
mejor olor y fragancia,
pues el sabor, que lo digan
cuantos me gustan y tragan.
Arrojad el agua allá
á ser facistol de ranas,
á purificar fregonas
y á limpiar calles y plazas;
que si sirve en otras cosas
es menester santiguarla,
y así dicen: algo tiene
pues que se bendice el Agua.

Aquí el Vino concluyó,
y haciendo llamar al Agua
para oír sus descargos
habló en aquesta sustancia.

Yo soy aquella princesa
hija del mayor monarca
que dió el ser al Universo
y le sacó de la nada.

Nunca conocí otro padre,
pues dice la Historia Sacra
que el Espiritu divino
andaba sobre las Aguas.

Esto era en el principio
y allí fueron apartadas,
unas sobre el firmamento,
donde fueron colocadas,
otras en cabados senos
mandó fuesen congregadas;

á las cuales llamó mar,
de sus grandezas el mapa.
Aquí de mis excelencias
comienza la historia rara,
pues las aves y los peces
fueron criados del agua.

Con que todos los provechos
y regalos que se hallan
en tantos pescados y aves
son privilegios del Agua.

Quién mirará tanta copia
como á esa región vaga
que él puebla, que no cante
á Dios dos mil alabanzas?

¿Cúen no se admira de ver
en los mares y en sus playas
tanta variedad de peces
de que está poblada el Agua?

Pues si miras en la tierra
tantos árboles y plantas,
tanta variedad de yerbas,
tantas frutas sazonadas,
tanta multitud de flores,
de simientes la abundancia,

tanta copia de animales,
tantos bueyes, tantas vacas,
tantas mulas, tantas yeguas,
tantas ovejas y cabras,
todos viven á di pensas
y beneficio del Agua.

Cómo se crían las yerbas
y cómo crecen las plantas?
cómo viven los ganados?
cómo la tierra se labra?
cómo el hombre se alimenta?

cómo comercia y contrata?
cómo el trigo se sazona?
cómo se muele y amasa?

Cierto es que para esto
es tan necesaria el Agua,

Como enseña la experiencia
el año que viene escasa.
Todo es hambre, todo ahogos,
sólo la penuria se halla,
sólo los avaros viven
cuando todo pobre clama.
Las ciudades y los templos,
los edificios y casas
no se pueden fabricar
sin el ayuda del Agua.
La sal para los guisados
y otras cosas necesarias
á la vida, se componen
y se fabrican del Agua.
Muchas provincias y reinos
viven con mucha abundancia
y no conocen el Vino,
mas no hay ninguna sin Agua.
Y los reinos donde el Vino
se bebe con abundancia
es donde reinan los vicios
y se admiten sectas falsas.
Ya lo lora Inglaterra,
ya lo lamenta Alemania,
ya los suecos le gimen,
ya todo el Norte lo clama,
y por aquesta razón
no ha hecho pie en nuestra España
la heregia, porque en ella
se bebe el Vino con Agua.
Y si yo me he entrometido,
ha sido sólo con ansia
de evitar tantos excesos
como el vino ejecutaba.
Sino, dígalo Noé
después que salió del arca,
que porque le bebió puro
fué su inocencia burla la.
Y después cuando lo supo,
queriendo tomar venganza,
dijo: no sé yo como lo hiciera
si la hubiera echado Agua.
Dígalo Lot, pues el Vino
encendió en él tan gran llama,
que cometió con sus hijas

una acción tan mal mi
También lo dirá Oloferne,
cuando con su misma espada
supo triunfar de el Judit
y degollarle bizarra.
Yo no he menester al Vino
para acreceitar mi fama,
ni para ostentar virtudes,
ni para ser estimada.
Sólo pretendo que entiendan
que le soy muy necesaria,
no solo para criarse
en la uva sazónada,
sino para que su ardor
con mi frío se deshaga,
con mi humildad su soberbia,
con mi simpleza sus mañas.
Tengo yo en toda la tierra
mi opinión muy asentada;
pues soy la que en el Bautismo
hago renacer las almas.
Y finalmente en la cruz
quiso el supremo monarca
echar el sello á mi honor
y dar realce á mi fama.
De su divino costado,
con su sangre sacrosanta,
salió un arroyo divino
de Agua cristalina y clara.
Todas estas excelencias
no me pueden ser negadas,
y así pido á tu equidad
se mire bien esta causa.
Atento estuvo escuchando
don Quijote de la Mancha
las razones que en el pleito
ambas partes alegaban;
y después de consultar
á su consejero Panza,
aunque él no fué agnado nunca,
sentenció á favor del Agua.
Y el poeta pide á to los
los de la opinión contraria,
no apelen de la sententia
y le perdonen sus faltas.

261